

EMPLEOS PARA INMIGRANTES: UN NICHOS DEL MERCADO LABORAL SUSPENDIDO ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

*Elaine Levine**

La inmigración de mexicanos a Estados Unidos no es un fenómeno nuevo, sin embargo, es tan grande el flujo de éstos que ha arribado durante las últimas dos décadas, que imprime nuevas características y dimensiones al proceso. Por un lado, la frontera entre los dos países parece más permeable, a pesar de una mayor vigilancia por parte de la Patrulla Fronteriza y, por otro, algunas disparidades socioeconómicas son más grandes que nunca. El gran número de nichos del mercado laboral estadounidense ocupado por trabajadores mexicanos y sus respectivos “barrios latinos” surgen como una especie de limbo, son espacios suspendidos entre dos mundos.

Quienes habitan estos espacios tienden a medir su bienestar en comparación con las condiciones tercermundistas que dejaron atrás. Por consiguiente, su nuevo entorno resulta bastante aceptable, aun cuando suele ser de lo peor en términos de los estándares prevalecientes en Estados Unidos. Los trabajadores mexicanos generalmente ocupan los puestos menos deseados y más mal pagados, y se agrupan en barrios deteriorados donde sus hijos asisten a escuelas donde destacan, como ellos, otros niños que pertenecen a las llamadas minorías étnicas o raciales. Debido al bajo nivel de escolaridad con que llegan y su falta de conocimiento del inglés, no se puede esperar más en un mercado laboral tan segmentado y estratificado como el estadounidense. No obstante lo anterior, resultaría aún más difícil para sus hijos que para ellos averiguar quiénes son, dónde están y por qué.

En este artículo se plantea que para muchos mexicanos inmigrados en años recientes la movilidad socioeconómica en Estados Unidos no se considera un resultado probable para ellos, ni como un logro fácilmente accesible para sus hijos. Las condiciones del mercado laboral en México interactúan con las de Estados Unidos para crear un clima favorable en el que este híbrido, “el nicho de empleos para inmigrantes”, brota y florece en innumerables localidades a lo largo y ancho de este último país. Mientras que el flujo constante de los migrantes borra, en cierto sentido, la frontera entre ambos países, surgen nuevas delimitaciones dentro de Estados Unidos, por ejemplo, los barrios donde viven y hablan español los mexicanos, o de las ocupaciones cuya mano de obra predominante es la latina.

* Investigadora del CISAN, UNAM. <elaine@servidor.unam.mx>.

Crecimiento reciente de la población latina en Estados Unidos

Entre 1990 y 2000 la población estadounidense se incrementó 13.2 por ciento; al mismo tiempo, la población latina creció 57.9, superando el ritmo de crecimiento de los asiáticos de 53 por ciento y rebasando las proyecciones previas al respecto. En términos numéricos, la población latina también fue la que más creció durante la última década del siglo XX, con un incremento de 12.9 millones. La población blanca no hispana aumentó sólo 6.5 millones; la afroamericana, 4.7 millones y la asiática, 3.5 millones (US Census Bureau 2001a). Ciertamente los latinos tienen tasas de nacimiento más altas que los otros grupos de la población, pero parte considerable (casi 46 por ciento) del gran incremento que experimentaron en este periodo se debió a la inmigración.

Uno de los factores que contribuyó a este enorme flujo de inmigrantes latinos —tanto legales como indocumentados— a Estados Unidos, a lo largo de los años noventa, fue la facilidad con que encontraban empleo en este país. Los mexicanos que van al norte por lo general van en busca de un empleo, de uno pero mejor, o para reunirse con familiares que trabajan allá. Anteriormente se decía que los latinos serían la minoría étnica o racial más grande del país alrededor del año 2005, pero tal previsión ya se cumplió, según el censo de 2000. En ese conteo había 33.9 millones de afroamericanos (12 por ciento del total) y 35.3 millones de hispanos (12.5) (US Census Bureau 2001b, 2; 2001a).

Sin embargo, hay indicios de que un buen número de inmigrantes indocumentados evadieron a los censadores. Funcionarios del gobierno estadounidense reconocen que en el 2000 había, quizá, casi once millones de indocumentados en el país, en vez de seis millones, como se afirmaba anteriormente. De ser así, el número que ingresaron durante la última década sería de alrededor de 5.5 millones, en vez de 2.8 millones. Se hablaba, incluso, de la posibilidad de hacer un ajuste en el dato de población total (a 285 millones) para compensar por el subconteo, pero dicha idea se desechó. Por otra parte, los académicos Paul Harrington y Andrew Sum consideran que los censadores podrían haber pasado por alto unos siete millones de indocumentados. Según ciertas estimaciones, que toman en cuenta cifras sobre el volumen de empleos creados, hay un total de trece millones de inmigrantes indocumentados (4.6 por ciento de la población). No obstante, en las diferencias de opinión al respecto hay cierto consenso en torno a dos hechos, que la mitad o más de los indocumentados son mexicanos y que alrededor de 40 por ciento del total se encuentra en un solo estado, California (Zitner 2001, 1A y 12A).

De acuerdo con cifras oficiales, los mexicanos o de origen mexicano suman aproximadamente 20.6 millones y constituyen 58.5 por ciento de los latinos. En importancia numérica siguen los puertorriqueños (3.4 millones o 9.6 por ciento del conjunto) y después los cubanos (1.2 millones o 3.5). El porcentaje de los latinos (28.4, es decir, diez millones) proviene de diversos países de Centro y Sudamérica, entre los que destaca República Dominicana (765 mil), El Salvador (655 mil), Colombia (470 mil) y Guatemala (372 mil); otros 6.1 millones de personas que

se autoidentificaron como hispanos o latinos (17.3 por ciento) no especificaron su lugar de origen (US Census Bureau 2001b, 3). A pesar de las enormes diferencias entre estas personas, provenientes de más de veinte países, el resto de los estadounidenses las identifican a todas como latinas, aun cuando ellas mismas se identifican más en términos de su país de origen.

Varios estados observaron un incremento de la población latina muy por encima de la tasa general, aun cuando el punto de partida en 1990 fuese un número bastante pequeño. En Georgia, el crecimiento fue de casi 300 por ciento (de 109 mil a 435 mil); en Tennessee, los latinos aumentaron a 278 por ciento (de 23.7 mil a 123.8 mil); en Carolina del Sur, 211 por ciento (de 30.6 mil a 95.1 mil) y en Alabama 208 por ciento (de 24.6 mil a 75.8 mil); en Nevada, el aumento de la población latina fue de 217 por ciento (de 124.4 mil a 394 mil). Se experimentó el mayor ritmo de crecimiento en Carolina del Norte: de 394 por ciento (de 76.7 mil a 379 mil), seguido por Arkansas, con un incremento de 337 por ciento (de 19.9 mil a 86.9 mil). De hecho, unos 22 estados experimentaron un crecimiento de los latinos mayor al cien por ciento, que casi duplica la tasa de crecimiento de este grupo a nivel nacional (US Census Bureau 2001b, 4). Varios de estos lugares se hallan entre los llamados “nuevos destinos” para la población latina.

Sin embargo, la mitad de tal población se concentra en sólo dos estados de la Unión Americana: California y Texas, y más de tres cuartos (76.8 por ciento) se ubica en siete estados, los dos anteriores más Nueva York, Florida, Illinois, Arizona y Nueva Jersey. Por otra parte, hay una correspondencia muy alta entre los lugares de origen y los destinos de los distintos grupos de latinos dentro de Estados Unidos. Los mexicanos se concentran sobre todo en el suroeste —aunque hay un número significativo también en Illinois—; los puertorriqueños en el noreste —en y alrededor de Nueva York— y los cubanos en el sur —particularmente en Florida—; incluso se localizan principalmente en unos cuantos condados en torno a ciudades famosas por los altos porcentajes de latinos.

Las mayores concentraciones de mexicanos se encuentran en el condado de Los Ángeles —en el sur de California, donde se localiza la ciudad del mismo nombre—, en el condado Harris de Texas, donde se halla Houston, y en el condado Cook, en Illinois, al que pertenece Chicago.

Los mayores asentamientos de puertorriqueños están en dos condados de Nueva York: el de Bronx y el de Kings; mientras que más de la mitad de los cubanos viven en uno solo, en Miami-Dade, Florida. Aun cuando todos éstos son lugares tradicionales de arraigo para la población latina, se presenta el mismo fenómeno en los nuevos destinos, es decir, los latinos se concentran en unos cuantos condados de esos estados.

La concentración se debe, en buena medida, a la fuerza positiva de las redes sociales y familiares de los migrantes recién llegados. Son atraídos a los lugares donde conocen a alguien que les pueda brindar apoyo mientras se ubiquen bien, además de proporcionarles contactos para conseguir empleo.

Por otra parte, los impactos negativos de la discriminación social y la segmentación del mercado de trabajo también desempeñan un papel importante en la

determinación de las concentraciones geográficas de los latinos. Muchos barrios están totalmente fuera de sus posibilidades económicas, y otros, aun cuando no fueran inalcanzables, les resultarían hostiles. De igual manera, hay espacios u ocupaciones específicos en el mercado laboral —ya sea en general o en determinadas localidades, según el caso— que se consideran empleos o “nichos del mercado” idóneos para los inmigrantes latinos.

Las ocupaciones de los latinos en Estados Unidos

Los inmigrantes no calificados casi siempre ingresan a los estratos inferiores del espectro ocupacional y salarial estadounidense, donde de todas formas ganan mucho más que en sus lugares de origen. También, varios países pierden a profesionistas y técnicos altamente calificados por la misma razón, aunque con excepciones, la mayoría de los mexicanos que emigran son trabajadores poco calificados. Su nivel de escolaridad es generalmente inferior al de los trabajadores estadounidenses menos calificados, aun cuando rebasa el nivel promedio que prevalece en México.

Por lo tanto, el perfil ocupacional de la población de origen mexicano exhibe algunas divergencias desventajosas en términos socioeconómicos (véase el cuadro 1). La más grande de las seis categorías ocupacionales generales, gerentes y profesionistas en la que se encontraba 30.2 por ciento de la PEA en el 2000, absorbe sólo 11.8 por ciento de la mano de obra mexicana. En la categoría de empleos técnicos, ventas y apoyos administrativos, la diferencia no es tan marcada (29.2 de la PEA total frente a 22 por ciento para los mexicanos), sin embargo, persiste la desventaja. Pero en el caso de operarios y obreros es al revés: 23.5 de los trabajadores mexicanos desempeñaban trabajos de este tipo frente a 13.5 por ciento del total. Las ocupaciones clasificadas como servicios, que por lo general son muy mal pagadas, absorben 19.4 por ciento de los trabajadores mexicanos, mientras que sólo 13.5 del total realiza estas tareas. Las ocupaciones agrícolas (que están desapareciendo entre el resto de la población y que absorben sólo 2.5 por ciento de la PEA total) emplean 7.7 por ciento de los trabajadores mexicanos (US Department of Labor 2001).

La categoría de obreros calificados, la cuarta en importancia para los mexicanos, es en la que muestran una ventaja relativa frente a otros grupos, puesto que el porcentaje que se encuentra ocupado en este rubro (15.5) es el más alto. Es la única categoría, además de la de gerentes y profesionistas, en que la mediana salarial (de 613 dólares en 2000) se ubica por encima de la mediana general de 576 dólares para el 2000 (US Department of Labor 2001).

En este tipo de empleos, gran parte vinculados con la mecánica o la construcción, los trabajadores y artesanos mexicanos aprovechan sus habilidades y experiencia sin la necesidad de contar con estudios formales. Aquí tienen buenas perspectivas salariales, a pesar de que el estatus social resulte inferior al de ciertos empleos de cuello blanco de menor paga. Aun así, la concentración de traba-

CUADRO I
 PORCENTAJES DE LA DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL EN ESTADOS UNIDOS (2000)

	Mediano ingreso semanal (dólares)	Hispanos	Total	Blancos	Afroamericanos	Total hispanos	Mexicanos	Puertorriqueños	Cubanos
Gerentes y profesionistas	836	5	30.2	31.1	21.8	14	11.8	18.7	23.2
Técnicos, ventas y apoyo administrativo	506	8.9	29.2	29.2	29.3	24.2	22	32.9	33.2
Servicios	355	15.7	13.5	12.4	21.5	19.8	19.4	18.7	13.4
Obreros calificados, oficios y reparaciones	613	13.9	11	11.6	7.8	14.3	15.5	9.9	13.4
Obreros no calificados	446	17.5	13.5	12.9	18.5	22.1	23.5	18.6	15.2
Agricultura, silvicultura y pesca	334	23.7	2.5	2.8	1.1	5.6	7.7	1	1.7
Totales	576	10.7	135 208	113 475	15 334	14 492	9 364	1 196	650

FUENTE: US Department of Labor, *Employment and Earnings* (enero de 2001), 184, 185, 212-217.

jadores latinos¹ (es decir, el porcentaje que representan del total de las personas empleadas en dicha categoría o rubro) en la categoría general de obreros calificados no es muy alta (13.9 por ciento) y apenas rebasa su nivel de participación en la población ocupada (10.7 en 2000).

De hecho, la concentración más alta de latinos se halla en la categoría general de agricultura, silvicultura y pesca. Pero estas ocupaciones sólo absorben 2.5 por ciento de la PEA total y 5.6 de los trabajadores latinos, aunque 23.7 de las personas que desempeñan estas actividades son de origen hispano, 90 por ciento de ellos son mexicanos.

La concentración de latinos es relativamente alta —esto es, mayor que su representación porcentual en la PEA total (10.7)— en las categorías de obreros no calificados (17.5) y servicios (15.7), en las cuales los salarios son, por lo general, bastante inferiores a la mediana general de 576 dólares semanales. En cambio, el grado de participación de los latinos en empleos técnicos, de ventas y apoyo administrativo, cuyas remuneraciones se acercan más a la mediana general, es relativamente bajo (8.9 por ciento), y su participación en la categoría de gerentes y profesionistas de igual manera es muy baja (5 por ciento) (US Department of Labor 2001).

Además, en cada una de las categorías generales, los latinos se concentran en unos cuantos rubros: ciertas ramas específicas de la manufactura ligera, más que de la pesada; servicios de limpieza y mantenimiento de edificios y jardines; manejo y preparación de alimentos; cajeros en tiendas de autoservicio y ventas al menudeo; trabajos especializados de albañilería, entre otros. Para consolidar un nicho del mercado de este tipo sólo se requiere una afluencia de latinos y trabajos que casi nadie quiere desempeñar, o salarios que otros rechazan. Este hecho es muy claro en el caso de los trabajos agrícolas en California, Texas y Oregon, pero pasa lo mismo en otras zonas.

Dalton, Georgia, que se conoce como Carpet City (“la ciudad de las alfombras”) ha atraído a un gran número de latinos para trabajar en sus fábricas. En esta misma zona del norte de Georgia y la parte oeste de Arkansas, hay latinos empleados en el procesamiento de pollos, mientras que en ciertas entidades del medio oeste se dedican al procesamiento de carne. En el noreste, se encuentran en el cultivo de champiñones, que se realiza en lugares húmedos y oscuros. Mujeres hábiles en la extracción de la pulpa de la jaiba emigran de Tampico a las costas de Carolina del Norte para trabajar en ese proceso. En los pocos lugares donde aún existe la industria de la confección en Estados Unidos —razón por la que Los Ángeles se encuentra entre éstos— la mano de obra es casi exclusivamente de mujeres inmigrantes, en su mayoría latinas.

¹ Aquí utilizamos los datos que proporciona el US Department of Labor sobre el porcentaje de trabajadores hispanos o latinos, en cada categoría y rubro del espectro ocupacional, porque no presentan esta información desglosada por los diferentes grupos de la población latina. De todas formas, puesto que los mexicanos representan más de 60 por ciento de este conjunto de trabajadores, su situación guarda una relación muy cercana con la tendencia general y se refleja bastante bien en la misma.

Otro espacio dominado por trabajadores mexicanos en Los Ángeles son las cocinas de los restaurantes. La comida que se sirve puede ser del lejano o del Medio Oriente, del este, oeste o centro de Europa, del norte de África o de Sudamérica; el decorado y los meseros concuerdan con el tipo de comida que se ofrece, pero los trabajadores de la cocina que siguen las instrucciones del chef casi invariablemente son mexicanos.

En cuanto tuvieron acceso a otros empleos, las mujeres afroamericanas empezaron a dejar el servicio doméstico —donde actualmente representan sólo 17 por ciento del total— a las latinas que, según cifras oficiales, constituyen casi 40 por ciento de las personas ocupadas en este rubro (US Department of Labor 2001). Probablemente el predominio de las latinas sea más fuerte aun, puesto que a muchas servidoras domésticas —un buen número de ellas inmigrantes indocumentadas— las contratan mediante acuerdos informales que no se captan en las estadísticas oficiales. Numerosos autores concuerdan en que los inmigrantes latinos saturan puestos de trabajo despreciados por los demás. Por lo general, es cierto, aunque existen algunos ámbitos conflictivos, sobre todo entre los latinos y otros grupos marginados —como los afroamericanos o los blancos con bajos niveles de escolaridad— en los que compiten por los mismos tipos de empleos. En Houston, Texas, por ejemplo, las latinas y las afroamericanas rivalizan para los puestos de recamarera en los hoteles, y hay bastante enemistad entre ambos grupos. También hay muchas localidades donde latinos y afroamericanos (tanto hombres como mujeres) compiten para desempeñar los trabajos de limpieza y mantenimiento en los grandes edificios, complejos de oficinas y departamentos.

Al hablar del número —sin precedentes— de latinos que arribaron a los estados sureños de Estados Unidos durante los noventa, Barbara Ellen Smith afirma que: “En la mayoría de los casos, los latinos ingresan al mercado laboral del sur en el nivel inferior de la jerarquía racial, asumiendo puestos históricamente ocupados por los trabajadores afroamericanos (y en ciertas industrias y localidades por mujeres blancas)” (Smith 2001, 4). A continuación, afirma que no está claro si esta transición sea el resultado de que los afroamericanos lograron cierta movilidad gracias al auge económico de la década o de una preferencia por los latinos de parte de los empresarios. De cualquier forma, se advierte que en la región existe el potencial para conflictos entre latinos y otros grupos, tanto mayoritarios como minoritarios (Smith 2001).

Los inmigrantes mexicanos tienen fama de ser muy buenos trabajadores, que aguantan jornadas muy largas y salarios más bajos que los de otros grupos. Como muchos son recién llegados, e incluso indocumentados, comúnmente no protestan por los malos tratos ni las injusticias perpetradas por sus patrones; tampoco son exigentes ni contestatarios. Por todo ello, en varios ámbitos en los que el inglés no es necesario se han convertido en los trabajadores preferidos por los empresarios.

Lo cierto es que la afluencia de esta mano de obra barata fue uno de los elementos fundamentales del auge económico de los noventa. Durante los últimos diez años, la economía estadounidense creó más de veinte millones de nuevos empleos, la mayoría de los cuales no requieren estudios de nivel superior pero, por lo tanto,

los salarios son bajos. En el 2000, sólo tres de cada diez puestos de trabajo exigían estudios más altos que la enseñanza media superior (*high school*). Las proyecciones para la siguiente década prevén un panorama similar: se espera la creación de 22.2 millones de empleos entre 2000 y 2010; los que requieran algún estudio posterior al *high school* crecerán más rápidamente, sin embargo, el mayor número de empleos surgirá en las áreas que sólo exigen experiencia previa o capacitación en el puesto (*on-the-job training*) (Hecker 2001, 57).

En general, pareciera que ésta es una buena noticia para los inmigrantes mexicanos cuya escolaridad es más baja que la de otros grupos de latinos. En 1999, 50.3 por ciento de las personas de origen mexicano en Estados Unidos contaba con menos de doce años de escolaridad, es decir, no había concluido el *high school*, y solamente 7.1 por ciento tenía títulos universitarios (GPO 2001, 157). De acuerdo con las proyecciones, habrá más puestos de trabajo para los latinos —quienes representarán 13.3 por ciento de la PEA en 2010— (Fullerton y Toossí 2001, 22) pero la mayoría de éstos no serán lo que los estadounidenses consideran buenos empleos, es decir, estables, con buenos salarios y buenas prestaciones.

De las treinta ocupaciones que experimentarán los mayores ritmos de crecimiento durante la próxima década —que en su mayoría generan ingresos por arriba de la mediana general—, ninguna tiene una proporción alta² de trabajadores latinos. En cambio, catorce de las treinta ocupaciones con proyecciones de mayor crecimiento numérico reflejan una proporción alta de trabajadores latinos, pero la mayoría ofrece salarios por debajo de la mediana general. Nueve de las categorías tienen salarios en el cuartil más bajo; cuatro se ubican en el tercer cuartil y sólo una, la de choferes de camiones de carga, ofrece ingresos por arriba de la mediana, en el segundo cuartil. Además, diez de las treinta ocupaciones que quizá sufrirán las mayores pérdidas de puestos de trabajo revelan una proporción alta de latinos. En otras palabras, la nueva década del nuevo siglo ofrecerá a los latinos más de lo mismo en términos laborales: puestos de trabajo que exigen poca educación formal con bajas remuneraciones.

No es casual que la mediana del ingreso de los latinos (hombres y mujeres) es muy inferior a la de los blancos no hispanos, y más baja aún que la de los afroamericanos, tradicionalmente el grupo más mal pagado y más depauperado de la población estadounidense (véase el cuadro 2). Los mexicanos, por su parte, son los que tienen las mayores desventajas económicas: la mediana de sus remuneraciones es inferior a la de los otros grupos de la población latina (ya sean hombres o mujeres). Estas desventajas se explican, en parte, por el hecho de que los mexicanos tienen niveles de escolaridad más bajos que los demás (véase el cuadro 3), en un momento en que el nivel educativo pesa más que nunca en la determinación de los ingresos. Se sabe, además, aunado a lo anterior, que en general las mujeres ganan menos que los hombres con el mismo nivel educativo y que los afroamericanos y latinos perciben menos que los blancos no hispanos con el mismo nivel de escolaridad (*s/a Educational Attainment* 1997, 5).

² La proporción alta de trabajadores latinos se define como una cifra mayor que el porcentaje que éstos representan dentro de la PEA, en este caso arriba de 10.7 por ciento.

CUADRO 2
 MEDIANA DEL INGRESO ANUAL POR GRUPOS DE LA POBLACIÓN HISPANA EN 1999
 (EN DÓLARES CORRIENTES)

<i>Total</i>	<i>No hispanos</i>	<i>Blancos no hispanos</i>	<i>Hispanos</i>	<i>De origen mexicano</i>	<i>De origen puertorriqueño</i>	<i>De origen cubano</i>
	Mediana del ingreso de todas las personas con ingresos					
Hombres	31 361	32 363	19 330	17 443	20 070	19 484
Mujeres	19 241	19 441	13 762	10 975	11 776	10 848
	Mediana del ingreso de las personas con trabajo de tiempo completo durante todo el año					
Hombres	38 286	40 324	22 957	21 886	27 342	27 260
Mujeres	26 908	27 419	19 411	18 089	22 298	23 888

FUENTE: US Census Bureau, "Current Population Survey, March 2000, Ethnic and Hispanic Statistics Branch, Population Division", <<http://www.census.gov/population/socdemo/hispanic/p20-535/sumtab01.pdf>>, consultada el 6 de marzo de 2001.

CUADRO 3
PORCENTAJE DE LA ESCOLARIDAD (1999)

	<i>Sin certificado de bachillerato</i>	<i>Con título universitario o más</i>
Blancos	15.7	25.9
Afroamericanos	23	15.4
Hispanos	43.9	10.9
Mexicanos	50.3	7.1
Puertorriqueños	36.1	11.9
Cubanos	29.7	24.8
<i>Total</i>	<i>16.6</i>	<i>25.2</i>

FUENTE: *Statistical Abstract of the US (2000)*, 157.

La ya existente segmentación y estratificación del mercado laboral empezó a acentuarse a partir de los años ochenta, con la consiguiente mayor polarización laboral y salarial. En la parte superior del espectro ocupacional, se incrementaron los empleos y los salarios, pero con mayores exigencias de escolaridad. El ascenso desde la línea de producción hasta la sala de consejo es ahora prácticamente imposible; quienes dirigen las grandes empresas provienen de las “escuelas de negocios” de las más prestigiadas universidades, no de las filas de trabajadores. El número de éstos ocupados directamente en la producción de bienes tiende a disminuir como porcentaje de la PEA. Asimismo, proliferan empleos en el sector servicios que exigen poca educación formal, aparte de que las remuneraciones son bajas. Son cada vez más escasos los empleos que permiten alcanzar un alto nivel de ingresos sin necesidad de contar con un alto nivel de escolaridad. Por ende, en general, los latinos y la mayoría de los blancos no hispanos no compiten por los mismos empleos ni viven en los mismos barrios, y tampoco sus hijos asisten a las mismas escuelas.

Los barrios mexicanos de Estados Unidos

La estratificación socioeconómica derivada, entre otras cosas, de la mayor segmentación del mercado laboral, se manifiesta también en la fragmentación residencial y la división de las urbes y suburbios que las rodean, en barrios bien diferenciados. La segregación económica es fuerte y eficaz. Los barrios latinos o mexicanos, al igual que los barrios étnicos del pasado y los del presente, surgen de la búsqueda de afinidad y solidaridad en un medio hostil; pero la permanencia en éstos por

muchos años, por generaciones incluso, también se debe en parte a las limitaciones económicas que convierten en inaccesibles a otros lugares.

El barrio mexicano de Los Ángeles existió antes de que esta ciudad fuera parte de Estados Unidos. La localidad de East Los Angeles, enclavada del lado este del río homónimo, se encuentra en el corazón del asentamiento más grande de mexicanos al norte del Río Bravo. El porcentaje de los que viven allí (96.8) es de origen latino, casi todos mexicanos, o hijos, nietos o bisnietos de mexicanos.

Los Ángeles es la segunda ciudad del país con mayor número de habitantes y también con el número de habitantes latinos que constituyen más de 46 por ciento de su población. La gran mayoría son mexicanos, pero la afluencia de centroamericanos ha crecido mucho en años recientes; ahora Los Ángeles también tiene el asentamiento más grande de salvadoreños fuera de su país. En ocho de las diez ciudades más grandes de Estados Unidos, los latinos representan el 25 por ciento o más de la población. En San Antonio llegan a casi 60 por ciento. Pero hay varias ciudades pequeñas y medianas en California, Texas y Florida donde los latinos constituyen dos tercios o más de los habitantes (US Census Bureau 2001b, 7).

Aun cuando provengan de poblados remotos en sus países de origen, más de 90 por ciento de los latinos se congregan en zonas urbanas de Estados Unidos; allí tienen sus redes de contactos con familiares y paisanos que los antecedieron en su odisea, quienes les pueden ayudar a conseguir empleo y un lugar donde vivir. Las estrategias de sobrevivencia son múltiples y la capacidad de pequeñas viviendas para absorber un habitante más no tiene fin. Al pasar por las calles de East Los Angeles —donde las casas son, por lo general, pequeñas y los edificios de departamentos no exceden los dos o tres pisos— es difícil concebir cómo es que esta ciudad ocupa el tercer lugar a nivel nacional, después de la ciudad de Nueva York y Patterson, Nueva Jersey, en número de habitantes por kilómetro cuadrado; también ocupa el tercer lugar en número de personas por vivienda, después de otras dos ciudades pequeñas cercanas a Los Ángeles, Santa Ana y El Monte, donde más de 70 por ciento de la población es latina (Kelley *et al.* 2001, 11B).

Además de hacinados, la mayoría de los latinos viven separados del resto de la población estadounidense. Es probable que éste sea actualmente el grupo más segregado en términos residenciales. Se desplazan por todas partes para llegar a sus lugares de trabajo, pero al concluir la jornada se recluyen en sus barrios que son a la vez refugio y barrera. Para muchos inmigrantes, sus hijos son los que logran tender un puente entre ellos y el mundo extraño que les rodea. Pero en donde la población latina es considerable, se dificulta esta función, porque el contacto de los niños con el mundo fuera de su barrio es restringido.

Los niños latinos son el grupo más segregado en las actuales escuelas oficiales estadounidenses, es decir, tienen menos probabilidades de contar con compañeros de otros grupos étnicos o raciales. En el distrito escolar unificado de Los Ángeles, compuesto por once subdistritos, los niños latinos constituyen 70 por ciento de la matrícula. En diez de los once subdistritos son más de 50 por ciento del alumnado, con 95 puntos porcentuales o más en dos, 82 por ciento o más en otros dos y 72 en otros dos (Los Angeles Unified School District 2001).

En términos generales, en Estados Unidos los niños ricos y los niños pobres no asisten a las mismas escuelas porque no viven en los mismos barrios. Las de las zonas pobres son pobres porque su financiamiento depende en buena medida del impuesto predial local. Los niños latinos padecen los efectos de la segregación de facto, que es el resultado de la determinación económica del lugar de residencia y, por ende, de la escuela a la que asisten. También sufren otro tipo de segregación con los programas bilingües y el *tracking* (la canalización a un plan de estudios que no incluye todas las materias necesarias para ingresar a una universidad). Indudablemente, este aislamiento académico y social repercute en su aprovechamiento escolar; por eso, acceder a la educación superior resulta doblemente difícil para la mayoría de los jóvenes latinos, hecho que a la vez limita sus opciones de empleo y, por consiguiente, las perspectivas de movilidad socioeconómica intergeneracional.

Consideraciones finales

La inmigración mexicana presenta algunas características particulares, en sentido estricto, los primeros mexicanos que llegaron a Estados Unidos, a mediados del siglo XIX, no emigraron de un país a otro; más bien fue que aquel país se apoderó del lugar donde siempre habían radicado. Desde entonces, se inició un proceso de ida y vuelta entre los dos países que no ha cesado. Por eso es una migración que se ha prolongado a lo largo de más de 150 años y parece no tener fin. Además, en vez de menguar poco a poco, ha cobrado una enorme fuerza en décadas recientes, en una estrecha relación con los problemas económicos que se viven en México.

El exilio por causas económicas quizá sea el más difícil de todos, precisamente por su ambigüedad, ya que siempre se calcula cuándo se reunirá el dinero suficiente para regresar, aunque tal vez nunca retornen. En el caso de los migrantes mexicanos a Estados Unidos su objetivo es mejorar en términos materiales.

Ésta es la frontera más larga en el mundo entre un país tan rico como Estados Unidos y uno donde la mayoría de la población es tan pobre como en México. Las diferencias abismales entre unos y otros han convertido a la frontera misma en “una herida abierta”, como dice la escritora chicana Gloria Anzaldúa. Es el espacio donde “el tercer mundo roza contra el primero y sangra. Y antes de que se pueda formar una costra, vuelve a sangrar, y la sangre vital de dos mundos confluye a formar un tercer país —una cultura fronteriza—” (Anzaldúa 1987, 3).

Más allá de la metáfora, la frontera está manchada con la sangre de cientos, si no es que miles, de mexicanos que han perdido su vida en un intento desesperado por llegar al otro lado. Quienes lo logran encuentran, muchas veces, que han llegado a una zona fronteriza suspendida entre dos mundos, aunque geográficamente estén muy lejos de la frontera.

Fuentes

ANZALDÚA, GLORIA

1987 *Borderlands/La Frontera, The New mestiza*. San Francisco: Spinsters/aunt lute.

FULLERTON, HOWARD N. y MITRA TOOSSÍ

2001 “Labor Force Projections to 2010: Steady Growth and Changing Composition”, *Monthly Labor Review*, noviembre 2001: 21-39.

GOVERNMENT PRINTING OFFICE (GPO)

Statistical Abstract of the United States 2000. Washington, D.C.: GPO.

HECKER, DANIEL E.

2001 “Occupational Employment Projections to 2010”, *Monthly Labor Review*, noviembre de 2001: 57-84.

KELLEY, DARYL, DANIEL YI y HECTOR BECERRA

2001 “Crowding Now Way of Life in California”, *Los Angeles Times*, 10 de junio, 1B y 11B.

LOS ANGELES UNIFIED SCHOOL DISTRICT

2001 <www.lausd.k12.ca.us>, 30 de marzo.

s/a

1997 *Educational Attainment in the US* (marzo).

SMITH, BARBARA ELLEN

2001 “The New Latino South: An Introduction”, informe preliminar, proyecto conjunto “Race and Nation: Building New Communities in the South”, Center for Research on Women-University of Memphis, Highlander Research and Education Center y Southern Regional Council, diciembre.

US CENSUS BUREAU

2001a “USA Statistics in Brief—1990 and 2000 Census Race and Hispanic Data”. <<http://www.census.gov/statab/www/part1a.html>>, última revisión 25 de marzo.

2001b “The Hispanic Population, Census 2000 Brief”, C2KBR/01-3, mayo.

US DEPARTMENT OF LABOR

2001 *Employment and Earnings*. US Department of Labor, Bureau of Labor Statistics, enero.

ZITNER, AARON

2001 “Immigrant Tally Doubles in Census”, *Los Angeles Times*, 10 de marzo, 1A y 12A.